

El rol del Docente en la Formación Integral de Estudiantes ¿Qué hacer para formar integralmente a mis estudiantes?

Martha González & Claudia Cortes

M. González & C. Cortes

Universidad Autónoma de Nayarit Ciudad de la Cultura Amado Nervo Boulevard Tepic-Xalisco S/N C.P. 63190 Tepic, Nayarit. México.

J. Peña, M. Moctezuma, (eds.). Ciencias de la Docencia Universitaria.Proceedings-©ECORFAN-México, Nayarit, 2015.

Introducción

En esta ponencia se parte esencialmente la Calidad Educativa en relación con el estudio de la personalidad y estilo del docente entregado a su trabajo, dispuesto a acompañar cognitivamente, comunicativa, afectiva y socialmente a sus estudiantes para que estos sean capaces de transformar el entorno que les rodea, mediante acciones que les permitan ir superando obstáculos ocultos y afrontar el reto que implica su formación integral mediada con el apoyo de los formadores y así lograr insertarse en la sociedad del conocimiento. El objetivo de este ensayo está centrado en analizar los procesos en los que se ve inmersa la Educación Superior, así como las actitudes empleadas por el docente universitario para incidir en la formación integral de los estudiantes, y sus implicaciones en la producción y divulgación del conocimiento.

Es importante destacar que cada maestro desarrolla su programa y establece relaciones con los estudiantes, dándose con ello una integración consciente e inconsciente de todo cuanto conoce y sabe, desarrollándose así un estilo personal de enseñanza. El conocimiento que el maestro tenga de sí mismo y de los estudiantes, influirá mucho en el estilo que éste determine para su práctica profesional. En este proceso de búsqueda se puede tomar como referencia el modelo basado en competencias, resaltando las habilidades destrezas y aptitudes con la finalidad de que sea creativo en establecer su propio estilo teniendo en cuenta su personalidad y experiencia, y sobre todo la responsabilidad que implica el formar integralmente a sus estudiantes (Kane, 2012).

Para formar integralmente a los estudiantes es fundamental que exista la calidad educativa entendida esta desde tres procesos: el desarrollo de una gestión académica eficaz y eficiente; la capacidad de autoevaluar permanentemente la calidad de la enseñanza impartida; y el intercambio y la cooperación entre las universidades, tanto nacional como internacionalmente.

La calidad no debe ser planteada solamente en términos cognoscitivos, sino que debe medirse también en términos de respuestas a las necesidades de la sociedad en las que están inmersas las instituciones. La calidad no es sólo una resultante que se da bajo determinadas circunstancias, sino que debe considerarse válidamente, también, como un grado de desarrollo del proceso universitario. El concepto de calidad en la educación superior puede analizarse de múltiples y variadas formas. Se constituye en el elemento central del proceso de gestión universitaria de estos tiempos. Debe contemplar: la formación del profesional, la educación posgraduada, la investigación científica y tecnológica, así como la extensión universitaria. Por otra parte no pueden dejar de considerarse en este proceso, la evaluación y acreditación institucionales. Es necesaria la conciliación de los componentes teórico-cognoscitivos y práctico-profesional con la formación de valores, en el ámbito de la pedagogía contemporánea, se privilegia el aprendizaje participativo, las técnicas de trabajo en grupos, así como los procedimientos lúdicos de formación activa: aprender haciendo, resolviendo problemas profesionales, preparando al hombre para la vida. De ahí la importancia del trabajo de R. Collins publicado en 1979, donde destaca que “la principal función de la escuela no es transmitir conocimientos o un ethos de progreso, lo que permitiría la extensión de la meritocracia, sino desarrollar una cultura del estatus, un conjunto de hábitos certificados permitiendo a la clase dirigente seleccionar individuos, de acuerdo con sus exigencias funcionales” (Dubet y Martuccelli, 2000).

Se debe hacer esfuerzos conjugados para evitar que se imponga la calidad como expediente retórico sin consideración alguna sobre su fundamentación real. Si a ésta se le define en términos de una labor educativa, debe consecuentemente cumplirse en dos instancias, la de la enseñanza, de jerarquía del docente, sustentada en su proceso de formación en la investigación, a través del cual el docente orienta y reorienta el desarrollo intelectual del educando y, la otra, la del aprendizaje, de categorización estudiantil, que facilita la motivación del joven y hace que éste crezca y se desarrolle personal y socialmente, mediante actitudes, destrezas, valores y conocimientos que lo conviertan en un ciudadano educado, útil y solidario.

El proceso educativo del educando como sujeto se asienta en momentos claves de su desarrollo expresados por el "aprender a aprender", "aprender a ser", "aprender a actuar y a hacer", "aprender a convivir", "aprender a cooperar y ser solidario", "aprender a emprender", etc. La calidad de la educación es en último término, el propio sujeto educativo, es la propia persona, es el propio ser humano con sus capacidades, convicciones, sentimientos y potencialidades desplegadas en razón de su vida y responsabilidades personales y sociales.

La UNESCO (2005), en su Informe Mundial titulado Hacia las sociedades del conocimiento, refiere que el acceso a la educación y la calidad de ésta son necesidades y derechos interdependientes e inseparables; la educación debe preparar a los educandos para afrontar los desafíos del siglo XXI, fomentando en particular el desarrollo de la creatividad, de los valores de ciudadanía y democracia, y de las competencias imprescindibles para la vida diaria y profesional; así mismo, la inversión en educación debe apuntar a la mejora de los contextos.

"Las tendencias derivadas de recientes estudios como los del Programa PISA sugieren centrarse, de manera prioritaria en levantar el piso de calidad de las escuelas con mal desempeño, sin que ello signifique abandonar a las escuelas con más alto rendimiento, sino más bien aprovecharlas para apoyar a las primeras". (Hugo Díaz, 2006)

En este aspecto del acceso, la equidad y la igualdad de género, la UNESCO en la Conferencia Internacional de Educación en Ginebra (2004) enfatiza en los siguientes aspectos:

La definición de una educación de calidad desde una perspectiva de los derechos humanos incluye una revisión sistemática de los factores que facilitan u obstaculizan los derechos de diversos grupos. La mejor manera de hacerlo es concentrándose en el estudiante como alguien con derecho a la educación, y revisando los factores relativos al acceso, a la asistencia, a la finalización de la escolarización y al logro de aprendizajes relevantes por parte de diferentes grupos de estudiantes.

Sin embargo, existen características del ser humano que lo condicionan según La conclusión de Bernstein en relación de aquellas personas con código restringido tienen mayor dificultad para abordar las exigencias en la educación que aquellos que tienen un código elaborado, explicando así por qué quienes proceden de los sectores sociales más bajos tienen mayor dificultad de llevar una carrera educativa formal que aquellos de los sectores medios y altos (Giddens, 1992).

En este sentido se hace necesario definir el funcionamiento de la vida social. Según lo expresan Bustelo y Minujin, (1998) el aspecto social de este esquema se basa en una trilogía muy simple: crecer – educar – focalizar. El primer elemento que es crecer, constituye la base fundamental de la trilogía, ya que garantiza la acumulación, que a su vez habilita el financiamiento de la inversión social. La educación, desde esta perspectiva, es el elemento por el cual se produce movilidad social ascendente y corrige las desigualdades en la distribución de la riqueza y el ingreso. A mediano plazo, el crecer lleva a una filtración que en teoría tiene un efecto social positivo.

Equidad educativa y desigualdad social lleva a la inclusión de la mayoría de la población. El focalizar se refiere a dirigir el gasto público hacia los sectores más pobres, y eliminar a los sectores medios todo subsidio público directo o indirecto, de modo que puedan incorporarse directamente al mercado. De este modo, los servicios públicos universales –tales como la salud, la educación y los sistemas de seguridad social– son ahora volcados al mercado, permitiendo una mercantilización de la política social (Bustelo y Minujin, 1998).

En el contexto específico de la universidad se han identificado tres desafíos como los más importantes: viabilidad, equidad y excelencia.

La viabilidad es el conjunto de los procesos económicos (gerenciales) que inciden directamente en la posibilidad de asumir plenamente las funciones y responsabilidades universitarias; es decir la posibilidad de controlar la complejidad de los procesos implicados en la vida universitaria, sobre la base de las propias políticas y planes de desarrollo. La equidad no es más que la posibilidad que deben tener todos los sectores de la población a acceder a la universidad, aunque siempre en correspondencia con sus capacidades y posibilidades reales, destacando que la educación es una de las pocas variables de intervención política que impacta simultáneamente sobre la competitividad económica, la equidad social y el desempeño ciudadano (Tedesco, 2000).

La educación reproduce y construye valores, conocimientos, habilidades profesionales y cultura, dando a la sociedad una dimensión histórica en correspondencia con la sociedad en que se desarrolla, no se puede pensar en calidad de la educación superior como un fin en sí, disociado de la inserción concreta de la institución universitaria en un determinado contexto social. Esa vinculación necesaria entre calidad y pertinencia es uno de los presupuestos fundamentales para el abordaje de esta temática, cuyo instrumento de afiliación para ambas dimensiones debe ser un proceso de evaluación institucional, orientado hacia un triple objetivo: mejorar la calidad de la educación superior, mejorar la gestión universitaria y rendir cuentas a la sociedad. Será pertinente si responde adecuada y creativamente a todos estos retos.

Tomando en cuenta que educar a los desposeídos de capital cultural (...) es una labor de tal magnitud y dificultad, que incluso los países más ricos, como Estados Unidos y Gran Bretaña, aún no logran llevarla adelante con éxito” (Brunner, 2004), de ahí la importancia del trabajo de Collins (1979), donde destaca que “la principal función de la escuela no es transmitir conocimientos o un estos de progreso, lo que permitiría la extensión de la meritocracia, sino desarrollar una cultura del estatus, un conjunto de hábitos certificados permitiendo a la clase dirigente seleccionar individuos, de acuerdo con sus exigencias funcionales” (Dubet y Martuccelli, 2000).

Por otra parte, el desarrollo científico y tecnológico contemporáneo enfrenta a otros desafíos; entre los cuales se tiene:

- Rapidez en la obsolescencia de los conocimientos: El profesional a egresar de las aulas universitarias tendrá que renovar, durante su vida laboral, más de una vez su arsenal de conocimiento y habilidades.
- Velocidad en la aparición de nuevos conocimientos y tecnologías: Es necesario que el profesional haya aprendido a obtener nuevos conocimientos, y sea capaz de generar nuevas tecnologías.
- Globalización: Por lo que se tiene que compatibilizar la visión local e internacional de los problemas a solucionar y desarrollar las metodologías que correspondan. Para enfrentarlos se requiere de: Información, intercambio y actividad investigativa. Hay que identificar a la investigación como un componente esencial de la calidad en la educación
- En consecuencia se hacen indispensables en la Educación Superior profundos cambios cualitativos para el logro de estos objetivos sociales de renovación estructural, flexible, democrática y funcional, fundamentados en:
 - Profundizar significativamente en el mejoramiento de la calidad y pertinencia de los currícula. Vincular su desarrollo al sistema científico y tecnológico y a las estrategias pedagógicas y comunicativas modernas.
 - Avanzar en la modernización de la Universidad y mejorar su capacidad de gestión, promoviendo alianzas estratégicas con otras universidades a nivel nacional, regional y mundial.
 - Ampliar y diversificar la oferta educativa para atender un mayor número de usuarios en las modalidades presencial, semipresencial y la educación a distancia o desescolarizada.

La universidad tiene que redimensionarse desde un nuevo posicionamiento, que vincule su accionar interno (el diseño y organización curricular, sistema de evaluación, desarrollo profesoral, sistema de ingresos, entre otros), con su accionar externo, es decir se deben de diseñar estrategias que den soporte desde la administración central a los procesos de mejora continua que han realizado algunos docentes, mediante sus procesos de formación dentro de la investigación educativa en su mayoría mediante la obtención del grado académico de Doctor, el cual se traduce en un mayor compromiso, tanto institucional como con la sociedad, materializado en la integración con los servicios, la participación activa tanto en la identificación de los problemas de la comunidad como en la solución de los mismos.

Se propone, en primer orden del compromiso y la decisión de la administración central y sus dirigentes, así como una alta motivación y concientización de los objetivos comunes a alcanzar. En segundo lugar, es necesaria la creación de espacios comunes de interacción intra y extramuro, estudio-trabajo, que en este caso se materializan en la educación en el trabajo, eje y fundamento de todos los procesos educacionales. La calidad de los procesos educacionales posee cuatro dimensiones esenciales, estrechamente interrelacionados, que son:

- Dimensión técnico-profesional, que se basa en la competencia y el desempeño profesional del profesorado.
- Dimensión interpersonal, fundamentada en la comunicación e interrelaciones de los integrantes del equipo básico de trabajo, que es la célula organizacional del servicio, que desarrolla y ejecuta las diferentes acciones, y que son la base del enfoque multiprofesional e interdisciplinario.
- Dimensión ambiental, que comprende las facilidades, los recursos materiales y los aspectos gerenciales con que cuenta el servicio para desarrollar los procesos docentes, atencionales e investigativos.
- Dimensión social, que comprende la interacción del grupo básico de trabajo con la población. La calidad como responsabilidad social requiere del diálogo, la concertación y la negociación entre todos los factores comprometidos con la población y debe ser la universidad la institución catalizadora y promotora del proceso.

En consecuencia, y tal como lo señala Robert Castell, para entender la crisis en la calidad educativa que se extiende en todos los que participamos en la educación es fundamental dar cuenta de las nuevas formas de articulación en el mundo de trabajo, y el final de la “sociedad asalariada” (Castell, 1997). La sociedad contemporánea requiere de cambios cualitativos en el sistema de educación, a fin de incrementar la satisfacción de las necesidades de la población y de la comunidad, mediante el empleo óptimo de los recursos humanos y materiales existentes. Ello plantea la necesidad de promover la formación de un nuevo profesional y especialista.

1 Conclusiones

Como parte de la conclusión proponemos algunas características que consideramos son fundamentales para lograr el objetivo deseado en la formación integral del estudiante tomando en cuenta que dentro de la libertad de cátedra que estipula la ley orgánica de la UAN, el docente tiene la libertad de desarrollar sus clases como le parezca apropiado, sin olvidar que pertenece a una o varias academias y que se deben de respetar los criterios establecidos en estas así como los productos derivados de su práctica docente. El docente debe de tener dentro de sus características fundamentales las siguientes: tener confianza en sí mismo, asumir su responsabilidad con el mayor compromiso, lo que hace que su trabajo deje resultados significativos en el desarrollo de los estudiantes, sentirse aceptado y querido por los estudiantes, por sus colegas y por la comunidad educativa, disfrutar de la vida y fomentar el sentido del humor en los demás.

Cómo parte medular se propone que el docente aplique las siguientes técnicas:

- Promover saludables estilos de vida, al desarrollar sus habilidades comunicativas con sus estudiantes.
- Considerar en su accionar las necesidades y las expectativas de los grupos que atiende, considerando que cada grupo es diferente.
- Brindar atención de calidad dirigida a satisfacer las necesidades de sus estudiantes.
- Desarrollar nuevas prácticas que posibiliten su trabajo en equipos multidisciplinarios y asumir las tareas de gestión que le corresponden.
- Garantizar la relación costo-efecto, al tomar decisiones que aseguren el empleo óptimo de los recursos y considerar las implicaciones éticas en beneficio del alumno.
- Contar con una planeación efectiva de clases, acorde a lo establecido a la academia que pertenece.
- Innovar en la enseñanza, la organización y el contenido de los programas de estudio y de los métodos de evaluación del desempeño de los estudiantes.
- Actualizar los programas acorde a las necesidades a solventar.
- Diseñar los exámenes de academia de acuerdo a los objetivos planteados al inicio del programa.
- Respetar los criterios de evaluación establecidos al inicio del programa.
- Proponer proyectos integradores de acuerdo al ciclo que este cursando con la finalidad de optimizar tiempo, e ir integrando la cultura de producción académica de calidad.

Lo anteriormente expuesto representa la oportunidad para que en la medida del compromiso del docente, se pueda ir trabajando en un mismo sentido de calidad académica, lo que representara sin lugar a duda el tener egresados con una formación integral.

1.1 Referencias

- Bustelo, E. y Minujin, A., (1998). *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*.
- Bustelo, Eduardo, (2000). *De otra manera. Ensayos sobre Política Social y Equidad*. Santa Fe, Homo Sapiens ediciones.
- Brunner, J. (2004). *¿Calidad o desigualdad? Una mirada desde la perspectiva social*.
- Boelen C. (1994). Los docentes de "primera línea" del futuro. *Gestion Mundial*
- Boelen C. (1992) High education reforms: the need for global action.
- Banco Mundial. La enseñanza superior. Las lecciones derivadas de la experiencia. Washington D.C.:Banco Mundial, 1995:1-16.
- Castel, Robert, (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Editorial Paidós
- Dubet, F. y Martucelli, D., (2000). *En la escuela*. , Editorial Losada.
- European Group of Research on Equity of the Educational Systems (2003). *Equity of the European Educational Systems. A set of indicators*. Bélgica, Universidad de Liège.
- Guiddens, A. (1992). *Sociología*. España, Ed. Alianza. Tedesco, Juan Carlos, (2000). *Educación en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kane M.T. (2012). The assessment of professional competence